

fuego del recuerdo,  
lentas olas, ave en agonía,  
lámparas mirando  
versos que se acoplan, ¡oh lascivia;  
de los balcones cuelgan  
parras negras de la estrofa urdida,  
frutos fantasmales,  
y de las parras cuelgan  
los cálidos racimos pasionales;  
de los racimos cuelgan  
las uvas venenosas  
    del deseo,  
y esperan esas **uvas descolgarse**  
para que en los lagares  
en íntimos lugares  
se redima el tiempo,  
    mosto reprimido...;  
pero persiste el fuego  
del pálido recuerdo  
de lo que pudo ser y que no ha sido.

**D**ecirlo en otros labios,  
leerlo en otras lenguas  
    y escucharlo  
caer en una fuente  
declamado,  
blandirlo en el tridente,  
volver al escenario,  
perderlo en cada sol que resucita,  
llenarlo en cada luna de alabastro,  
ponerlo en el sudario de la nieve,  
dejarlo consumirse en el ocaso,  
beberlo en el ajenjo,  
    degustarlo,

o ver el hada azul o verde  
en el plumaje albo  
de oscuros celulares que navegan  
en el medio del lago,  
que ven en la caverna de la carne,  
que pueden condenarnos y ayudarnos;  
volver a reescribirlo  
con el vocabulario  
del agua, de la gema  
de luna de zafiro abandonado,  
del fruto ya maduro  
    que picotea al pájaro,  
colgado de la rama  
como un esquivo astro,  
del libro con sus fuentes en el parque,  
del verso del jazmín ensangrentado;  
torcerlo como el cuello de los cisnes  
o del búho temblando en el santuario.

Qué fuego derramado en **el perfume**  
volviendo a los sonetos del pasado,  
negándole palabras a la muerte,  
volviendo a cometer este pecado,  
poniéndole sonidos al silencio,  
sonando en la sirena y en el tango,  
trayéndole centauros a la Isla  
y haciéndose la rosa en el milagro.

*Para Landy,  
amigo  
que sabe del infierno...*

**La rosa sin origen**  
sigue siendo  
seniles acrobacias juveniles,